

buena. La mejor de la nación está ahora en la Mandchuria. Durante más de cinco años el Japón ha estado eligiendo esos hombres, buscándolos, amaestrándolos é instruyéndolos para aquel infausto día de Febrero en que tantas calamidades se desataron sobre la tierra.

Los oficiales rusos en el Japón veían los preparativos y se mofaban de ellos; hoy recogen sus frutos de ligereza.

Yo no me he limitado á examinar las tropas que marchaban á la guerra, sino que he recorrido el interior del país, con un periodista de grande experiencia, y he visto los hombres que el Mikado utilizará dentro de un año para nutrir el ejército, para reemplazar á los soldados muertos en el combate ó inutilizados por los rigores de la campaña de invierno. Que morirán como héroes si lo manda su soberano, todo el mundo lo sabe; y cuando hayan perecido ó quedado inútiles y enfermos, tendrán que ser reemplazados por otros. Y yo no creo que el Japón pueda poner en campaña más de 500.000 hombres escogidos, á lo sumo. La casta de los combatientes casi se ha agotado, y en las clases más humildes, los siglos pasados en una semi-esclavitud, con alimento insuficiente, mezquino salario y aplastante trabajo, han debilitado el vigor y la sangre, hasta el punto de que entre los coolies japoneses y la clase de donde se nutre el ejército, hay una diferencia más marcada que entre los coolies de la India y la casta de los guerreros.

La fuerza combatiente del Japón está hoy en el punto culminante, en el zenit de su grandeza, tanto en hombres como en material y dinero; no se ha apreciado todavía su valor real, el cual quedará demostrado cuando los japoneses lleven á cabo un desesperado ataque á viva fuerza contra Port-Arthur.

Rusia, en cambio, está en las circunstancias peores en la Mandchuria, actualmente. Las peores tropas del imperio representan allí al ejército, y componen un conjunto indefinible que se parece al caos. Nada había dispuesto para una gran guerra cuando sonó el primer cañonazo, y la velocidad de pántera con que se echó encima el Japón, apenas dió tiempo ni lugar para que Rusia se dispusiera á contestar. Sin embargo, Rusia no ha sido vencida, y dista mucho de éstar

quebrantada. En las últimas semanas, he recorrido toda aquella porción de Rusia más directamente afectada por la guerra, y debo decir que lejos de haber sido derrotados los rusos, ni siquiera se observan señales de que hayan sufrido un rudo golpe. En ninguna parte hay excitación en el pueblo, ni temor, ni pánico; sólo una gran calma, como la que reina sobre un mar helado; pero aguardemos á que se rompa el hielo, aguardemos con paciencia que llegue el buen tiempo, y que por la fuerza y aliento de la corriente se resquebraje y desaparezca, y entonces el mundo conocerá el poderío de Rusia, porque, si no me engaño, no tardaremos en presenciar una de las mayores tragedias de la historia.

A. G. HALES.

OPERACIONES DE LA DIVISIÓN DE COSACOS

RENNENKAMPF, EN EL MES DE MAYO (1)

(Conclusión)

Las dos sotnias de Nertchin, después de haber recorrido sin dificultad el valle del Ai, se unieron á la columna á 5 verstas al N., de Ven-zia-tun. Cerca ya de este pueblo, nuestra caballería fue recibida por el fuego del enemigo apostado detrás de las murallas. Al punto echaron pie á tierra una sotnia del regimiento de Nertchin (capitán Melikov), otra de Argún (capitán Vlasov) y otra del mismo regimiento (capitán Pieshkov), avanzando las tres á las órdenes del príncipe Karageorgevitch. Los japoneses fueron arrojados de Ven-zia-tun y se replegaron dos verstas más al S. Nuestra batería no hizo fuego, pero el enemigo, desde una segunda posición, reanudó el combate.

Las 3.^a y 4.^a sotnias de Argún desmontaron, mientras que la 5.^a, á caballo, trató de envolver el flanco izquierdo de los japoneses. La lucha fué de corta duración, porque los japoneses continuaron la retirada. Tuvimos nueve cosacos muertos.

Mas nuestra caballería hubo de retirarse á su vez, porque el enemigo recibió el refuerzo de un batallón y una batería, y ocupó una posición muy fuerte.

La división *Rennenkampf* regresó á Sai-ma-tsé, donde estuvo hasta el día 18, para que descansara el ganado. Conviene advertir que la alimentación de este último era insuficiente, pues no se podía disponer mas que de la paja que sirve de cubierta á las casas de los campesinos.

A pesar de tan grave dificultad, el general *Rennenkampf* quiso conservar Sai-ma-

(1) Véase el plano publicado en el cuaderno anterior.

tsé, porque esta villa era para nosotros un punto estratégico de primer orden.

Cinco sotnias, mandadas por el general Liubavin, fueron de nuevo enviadas en la dirección de Dao-ziand-tsé y Shi-tan-chen, pasando por Ayan-Jamin, con objeto de examinar si había cambiado la disposición del frente enemigo. Una sotnia de Argún, á las órdenes del teniente Magalov, cubría la marcha de la columna. Cuando esta sotnia llegó, á las seis de la tarde, al pueblo referido, descubrió una hoguera en una colina próxima y un puesto de señales. Un pelotón de cosacos recibió la orden de subir á la colina; el sargento jefe, examinando con atención las huellas dejadas en la arena por zapatos claveteados, se convenció de que los japoneses acababan de bajar de la colina, y que debían ser unos doce, pormenor que avisó al jefe del destacamento, en Ayan-Jamin. Dos sotnias del Argún, á las órdenes del teniente coronel Khrulev se dirigieron sobre Shid-zia-pu-tse, y el barón Vrangél avanzó hacia el Ai-ho.

Un chino, enviado á Shi-tan-chen, regresó con la noticia de que en este pueblo solo había un destacamento de unos 30 jinetes japoneses. Por su parte, el barón Vrangél averiguó que Dalu estaba ocupado por un batallón y una batería, que dos compañías y dos piezas estaban apostadas en el desfiladero, y confirmó que en Shi-tan-chen solo había algunos jinetes; además, supo que los japoneses abrigan el propósito de trasladarse, en aquel mismo día, á Shi-tan-chen. Informado de todo esto el general *Rennenkampf*, en Shid-zia-pu-tse, se dirigió á Shi-tan-chen, á la vez que el coronel Kartsev partía con dos sotnias con objeto de envolver á los japoneses. Desgraciadamente, este jefe llegó demasiado tarde y permitió así que el enemigo pudiera retirarse á Dalú. Nuestra caballería, que iba en persecución del enemigo, recibió varias descargas en Shid-zia-pu-tse; el teniente Vlagoi fué gravemente herido en el pecho, así como dos cosacos, uno de los cuales falleció poco después.

El combate de Shid-zia-pu-tse duró unas tres horas, hasta que los japoneses, reforzados por dos batallones y medio, nos hicieron retroceder.

Al día siguiente, la división hizo una marcha forzada de trece horas, bajo la lluvia, para establecerse de nuevo en el flanco derecho de los japoneses, en Shao-gu; hombres y caballos llegaron muy fatigados. Media sotnia de Argún, que iba á relevar una gran guardia, recibió varias descargas. Los tiros de fusil formaban sobre el fondo sombrío guirnaldas de fuego, y en las montañas repercutía el eco de los disparos. El general *Rennenkampf* se lanzó el primero contra el enemigo, y cogiendo la carabina de un cosaco, hizo unos sesenta disparos. Las sotnias llegaron sucesivamente al galope y se

desplegaron en guerrilla. El tiroteo se hizo más nutrido; parecía que una hada hubiese organizado una iluminación imprevista en aquellos valles misteriosos. El tiroteo duró tres cuartos de hora, el tiempo que necesitábamos para aparejar las bestias de carga; entonces las sotnias comenzaron á replegarse bajo una granizada de balas, mientras que las trompetas tocaban y entonaban los cosacos el himno *Bojé Tsaria Krani* (Dios, protege al Czar). Nuestras pérdidas fueron un oficial y dos cosacos, y dos caballos heridos; otros cinco caballos sucumbieron de fatiga.

El 23 de Mayo la división entró en Ayan-Jamin donde permaneció todo el siguiente día.

El 25, las vanguardias señalaron la aproximación del enemigo. Seis pelotones se desplegaron en guerrilla y rompieron el fuego; el jefe de la fuerza, capitán Shundieef, resultó herido en la pierna, y fué substituido por el capitán Gregorief. El teniente Tulzakov recibió una grave herida en el vientre.

El barón Vrangél, enviado al flanco derecho, á Dad-zian-tsé, para impedir un movimiento envolvente del enemigo, sorprendió una patrulla montada japonesa, de la que puso á varios hombres fuera de combate, huyendo el resto al galope. La infantería japonesa comenzó un fuego por descargas, á 2.000 pasos, retirándose entonces el destacamento bajo la protección de media sotnia que había echado pie á tierra. Tuvimos dos cosacos muertos y once heridos.

Vuelto á Sai-ma-tsé, el general *Rennenkampf* estuvo tres días en este punto. La falta de forrajes le obligó á retirarse á Tsiantchan, 60 kilómetros al N., donde se encontró todo lo que necesitaba la tropa y el ganado. Pero apenas las sotnias habían establecido sus vivaques para disfrutar de un descanso, muy merecido después de un mes de marchas y escaramuzas, se recibió, el 31 de Mayo, una orden del Comandante del ejército, prescribiendo que arrojáramos á los japoneses de Sai-ma-tsé, donde se habían reunido, según las noticias adquiridas, en número de 3.000 hombres. El general conde Keller, jefe de la columna del E., debía concurrir sobre Sai-ma-tsé, partiendo de Lian-shai-uan, con fuerzas de infantería bastante numerosas.

La flanc-guardia del coronel Kartsev, de la que he hablado antes, fué puesta bajo las órdenes del general *Rennenkampf*, quien marchó á tomar personalmente el mando. Este general recorrió 138 kilómetros á caballo en veinticuatro horas, pasando por Sao-Syr.

Los regimientos de cosacos, á las órdenes del general Liubavin, marcharon de Tsiantchan á Sai-ma-tsé. Llegados al desfiladero de Fen-chui-luig, los cosacos se detuvieron á vivaquear debajo de las crestas, ocupadas por una sotnia.

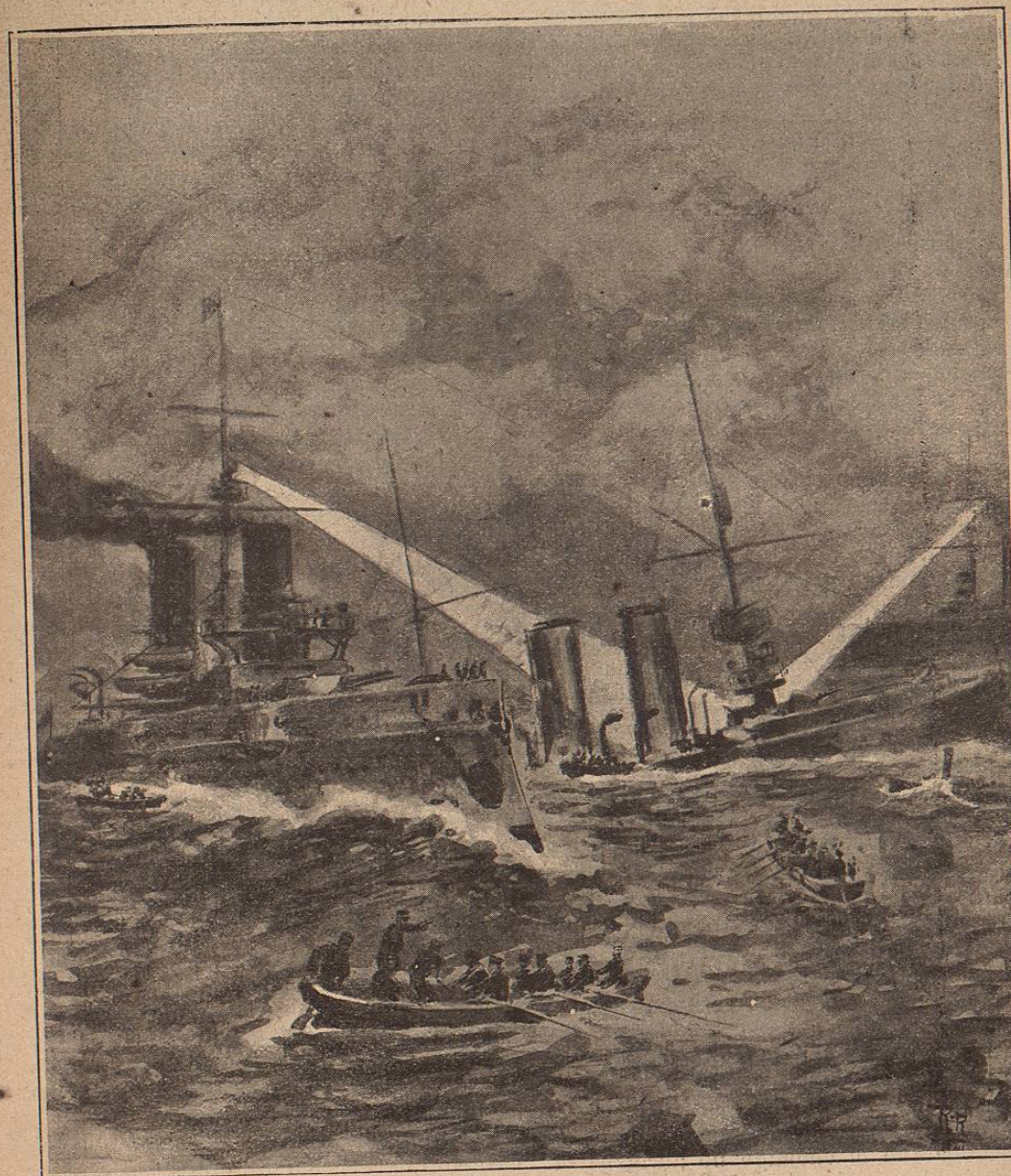


Tropas japonesas en el desfiladero de Mo-tien, durante la estación de las lluvias

El 1.º de Junio, la columna del general Liubavin se encaminó á Sai-ma-tsé. La vanguardia mandada por el coronel barón Dellingshausen, de los dragones de la guardia, se componía de dos sotnias del regimiento de Nertchin y una del de Argún. El coronel tuvo la prudencia de destacar á los

pendientes conduciendo á los caballos de las riendas.

A ningún precio fué posible procurarse víveres para la tropa y forraje para los caballos. Los oficiales hubieron de alimentarse con tortas de maíz y thé sin azúcar; los cosacos se nutrían de raíces y grano, que ma-



Hundimiento del crucero japonés «Yoshino», abordado por el «Kasuga» (15 de Mayo)

flancos exploradores á pie, que seguían las cumbres de las montañas y eran relevados de vez en cuando.

En esta región de la Manchuria meridional solo se encuentran montañas, barrancos y desfiladeros, no hay caminos, y la caballería ha de marchar de á uno. Además, durante la tercera parte, y á veces la mitad, del camino, es preciso subir y bajar las

chacaban entre dos piedras, y en lugar de thé bebían agua caliente.

Cabalmente tengo á la vista una carta que acabo de recibir de Sao-Syr, y de la que voy á extractar los párrafos más interesantes:

«Te escribo en uno de los sitios más pintorescos que puede haber, entre Liao-Yang y Sai-ma-tsé, no lejos del desfiladero de Sa-gu-ling. Rocas cortadas á pico, de los

colores más variados; y accesibles sólo a las águilas, bordean un estrecho barranco en cuyo fondo corre con estrépito un torrente; la flora presenta todas las variedades posibles: lilas chinescas, encinas rodeadas de viñedos, orquídeas, acacias, jazmines.

»Delante de mí arranca un pequeño desfiladero en cuya cima veo un centinela. En el barranco serpentea un camino medio cubierto y sombreado por los árboles. Al llegar la noche, el ambiente queda impregnado de perfumes enervantes como el opio; de día, a pesar del calor, se siente fresco. Los caballos descansan a la sombra, bajo los árboles, y los cosacos, que han pasado la noche anterior patrullando en las avanzadas, duermen tendidos sobre la hierba.

»Voy a bosquejarte ahora el tipo del joven oficial de cosacos en operaciones en estos desiertos. Cubre su cabeza con el gorro de pieles ó con el casquete, según las circunstancias, pero no según las estaciones; una blusa bastante nueva; calzón de montar, de color generalmente oscuro; botas altas de cuero natural, ni cinturón ni cartuchera; una correa de cuero amarillo sirve de bandolera, y de ella penden el saquito de avena, el tabaco y los gemelos. En la espalda se balancea el revolver sujeto á otra correa. La pipa cuelga del tirante de una de las botas. Un mapa arrugado asoma sobre el pecho, por entre la abertura de la blusa. Agrega á esto el Nagaika (pequeño látigo de los cosacos) y restos de unos guantes, con más agujeros que dedos, y tendrás el retrato de un oficial de nuestro ejército en las avanzadas...»

Tales son las condiciones en que operó la división del general Rennenkampf; este bravo caudillo dió constante buen ejemplo á sus oficiales, levantándose á las cinco de la mañana y presentándose en la línea de fuego durante el combate, acompañado del estandarte que atraía sobre él el tiro del enemigo.

Estudiando las operaciones de esta división, no puede menos de reconocerse que cumplió perfectamente su cometido, no dejando acercar ni una patrulla japonesa á Liao-Yang, y ocultando, á la vez, la situación y concentración de nuestro ejército. Por otra parte el general Rennenkampf pudo averiguar que el enemigo no abrigaba el propósito de marchar con fuerzas considerables sobre Mukden ó Liao-Yang, que era lo que deseaba saber el general en jefe.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Sitio de Port-Arthur (24 de Agosto al 4 de Septiembre).—Repelidos los japoneses en sus tentativas del 23 y 24 de Agosto, volvieron el día 26 á emprender el ataque con mayor furor aun que en los días anteriores.

En la noche del 26 y á favor de una densa niebla, consiguieron trepar por las vertientes del centro y derecha rusos, acercándose á los fuertes que coronan las cumbres; pero descubiertos por los centinelas, fueron recibidos por un fuego espantoso que los puso en fuga. Tres veces repitió el atacante sus esfuerzos en el transcurso del día 27; en el centro, al S., de Schui-shi-jin, no pudo el ofensor avanzar un solo paso, á pesar de que el general Nogi envió al asalto una columna tras otra hasta haber empleado todas las tropas de que en aquel sector podía disponer. Contra la derecha rusa el ataque tuvo mayor éxito: un pequeño fuerte avanzado, situado en un espolón que avanza hacia Ta-ku-shan, y artillado con cuatro piezas, fué objeto de una lucha empeñadísima, quedando por fin en manos del sitiador, que hubo de evacuarlo, no obstante, en cuanto los fuertes de la línea principal, que á corta distancia dominan aquella defensa destacada, concentraron su tiro contra ésta.

Tomaron parte en estos combates, además de las tropas que componían anteriormente el ejército de sitio, 22.000 reservistas desembarcados pocos días antes en Dalny.

El día 28, aunque los japoneses persistieron en sus ataques, comprendióse que habían agotado ya sus fuerzas, porque los avances fueron deshilvanados y no se ejecutaron con ímpetu y la resolución de otras veces. Indudablemente, el sitiador, comprendió, demasiado tarde por su mal, que resultaría esteril el empeño de apoderarse á viva fuerza de fuertes permanentes bien artillados, como varias veces se ha dicho en las columnas de LA GUERRA, y han renunciado por ahora á proseguir un método de ataque que les ha costado muchos millares de hombres y ha realzado la moral y la confianza de los rusos. Empeñados en seguir fielmente las enseñanzas de sus maestros militares—los alemanes,—envalentonados por sus éxitos anteriores, más aparentes que reales, y obstinados en repetir lo que habían realizado contra los chinos, los japoneses se han estrellado ante Port-Arthur, cuya línea de defensa principal, la formada por los fuertes permanentes, continúa íntegramente en poder del sitiado.

Los sangrientos combates desarrollados casi sin interrupción durante mes y medio, solo han servido para que el atacante ocupara la línea exterior ó avanzada de defensa, que abandonaron los rusos después de castigar rudamente al atacante, ya que el efectivo de la guarnición no permitía extremar la resistencia en aquellas posiciones cuyo desarrollo era de 15 kilómetros. Pero cuando el sitiador trató de abordar el recinto verdadero, todos sus esfuerzos y los alardes del más heroico valor han resultado inútiles, sin que un mes de continuos ataques haya quebrantado la energía y tenacidad del defensor.

No ha desistido el general Nogi de conquistar la plaza, antes al contrario ha continuado aumentando el número de sus baterías, que no han dejado de disparar después del último avance; y si recibe nuevos refuerzos creemos que reanudará los asaltos. En Tokio, donde desde los primeros días de Julio se decía que el objetivo principal de los japoneses era la toma rápida de Port-Arthur, se dice ahora que la plaza está irremediamente perdida y que por consiguiente no hay necesidad de sacrificar más vidas para su conquista; lo cual no deja de ser una acerba crítica de los generales encargados del asedio, porque podían y debían haber comenzado por donde han concluido. Los preparativos para celebrar la caída de la plaza se han trocado en una manifestación popular contra Oyama, que hubo de ser reprimida por la policía en las calles de Tokio.

Sucumbirá Port-Arthur ó no sucumbirá, lo cual depende del sesgo que tomen las operaciones en la Mandchuria, y de las provisiones y municiones de que disponga la guarnición; pero de todos modos, el nombre del general Stössel y de sus heroicos soldados figurará con letras de oro en la historia de los sitios memorables; y se ha demostrado ya de lo que es capaz una guarnición resuelta y decidida, cuando puede apoyarse en los recursos de la fortificación permanente y de la artillería pesada.

No terminaremos sin rectificar un error contenido en nuestra *Crónica* del cuaderno 16. Contra lo afirmado rotunda y repetidamente por japoneses é ingleses, no es de la colina del Lobo—señalada con la palabra *Tempel* y la cota 55 metros, en el cuaderno número 13—de la que se apoderó el sitiador el día 30 de Julio, sino de la cadena montañosa del Lobo—de la cual la colina es la última estribación—que se levanta al N. de Schui-shi-jin, á 8.5 kilómetros de Port-Arthur, y que aparece con la cota 220 metros en el plano referido. Todas las novelas y fantasías que nos contaron los corresponsales británicos en la primera quincena de Agosto, relativas á la tan traída y llevada colina del Lobo, no tienen pues razón de ser.

Operaciones en la Mandchuria. Batalla de Liao Yang. Combates del 24 al 26 de Agosto.—Al escribir estas líneas retumban todavía los cañonazos en los alrededores de Liao-Yang, y no puede aun darse por terminada lo que muchos se han empeñado en llamar batalla decisiva de la primera campaña de esta guerra. Dejando para cuando terminemos el relato de toda la batalla el examinar si se trata de un segundo Hanau ó de un nuevo Sedan, mantenemos la afirmación con que terminábamos nuestra *Crónica* anterior: *la situación respectiva de los dos ejércitos no experimentará cambios sensibles en algún tiempo.*

Para que nuestros lectores formen juicio exacto de las operaciones que han conducido al choque táctico de Liao-Yang, en el cuaderno próximo comenzaremos el relato circunstanciado de las operaciones de ambos ejércitos en la Mandchuria y de los encuentros que han tenido lugar desde el 24 de Julio. Con estos antecedentes á la vista, y una vez hayamos concluido la descripción de la batalla de Liao-Yang, podremos deducir con fundamento el verdadero alcance de este hecho de armas, sus consecuencias probables, y apreciar la conducta de los generales en jefe de ambos ejércitos.

Concentrado desde mediados de Agosto todo el ejército ruso de la Mandchuria en los alrededores de Liao-Yang, el general Kuropatkin había dispuesto la fortificación de las posiciones militares que se encuentran al E. y al S. de la plaza, con objeto de que la reunión de las tropas europeas que iban llegando por el transiberiano se efectuara con orden y seguridad, y en la esperanza de que el enemigo no emprendería un movimiento ofensivo hasta después de resuelto el problema planteado en Port-Arthur. No obstante, al comenzar la segunda quincena de Agosto, una parte del material de todas clases acopiado en Liao-Yang, comenzó á ser trasladado á Mukden en previsión de que los sucesos impusieran la evacuación de la primera de esas plazas.

La línea avanzada rusa en visperas de la batalla se extendía desde las alturas de An-shan-chan, al S., que cubren la vía férrea, á las de Kao-feng-shis, al S. E., desde donde se prolongaba á las que avanzan al E. de Tang-ho-yuan, terminando al N. junto al Tai-tsé, al N. E. de An-ping. La posición principal estaba formada por las colinas que hay al N. de Kao-fen-shis, continuadas por las del O. de An-ping, componiendo la posición de retirada la cadena que partiendo del monte Shu-shan rodea por el S. en forma de anfiteatro, la plaza de Liao-Yang. Al O. de la vía férrea el terreno es unido y descubierto hasta las orillas del Liao, si bien la marcha por tales lugares era penosísima y difícil, porque las copiosas y frecuentes lluvias los habían convertido en una inmensa ciénaga, franqueable sólo por los medianos caminos que la cruzan. Cerca del monte Shu-shan, el terreno, más firme y más compacto, se presta mejor á las operaciones militares. Entre An-shan-chan y Kao-feng-shis se elevan una sucesión de mesetas, dominadas por la cadena de Shu-shan, así como por los montes que hay á uno y otro lado, de suerte que no era de temer un peligro serio en este sector, ya que el atacante se hubiera visto batido por fuegos concurrentes y concéntricos. El frente del E., muy montañoso, era el más fuerte, considerado en sí mismo, pero el más débil si se atiende á que estando formadas las lomas que lo componen por las últimas